

BAILE PIELES ROJAS, IQUIQUE

CONVERSACIÓN CON ANICETO PALZA, CREADOR DEL BAILE PIELES ROJAS, IQUIQUE

APUNTES DE TERRENO DE MARGOT LOYOLA , ESCRITO EN 1997



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

-“A Ud. ando buscando”-

Digo a don Aniceto Palza, a quien encuentro regando su jardín en la puerta de su casa, en la Población O’Higgins de Iquique. Su mirada penetrante mira fijamente a mis ojos y su mano estrecha la mía. Y empezamos a conversar; mientras le escucho no puedo dejar de sentirme atraída por sus manos, de ademanes enérgicos, que me invitan a pasar a su casa. Don Aniceto fue el creador del Baile pieles Rojas en el año 1932, según sus noticias:

-“Soy un hombre feliz – dice - cada mañana al despertar digo Gracias Señor por haberme dejado abrir los ojos (...) rezo un Padre Nuestro y pido por los que navegan, por los enfermos, por los presos, por los que sufren (...) esta casa la hice con mis propias manos, mi Señor me dio la fuerza (...) tengo salud, tengo trabajo, (...) soy católico, (...) soy de sangre ...”

-Pregunto ¿Cuándo y por qué nació en Ud. la idea de crear un baile?

-“Yo tuve una manda que me celebró muy bien la Virgen; le pedí que lo hiciera por una hermana que tenía grave y me obedeció tan bien la Virgen, que sin saber nada de baile ni de música, luce una manda de formar un baile (...) le di pasos, movimientos, todo lo que Dios puso en mi cabeza, (...) inventé también la música, distintos cánticos...”

-Pero ¿Por qué escogió la vestimenta de Pieles Rojas?

-“Porque era bonita, porque era distinta y me gustaba. El vestuario de gala era de color café, otro caqui. Las flecauras rojas, guantes blancos, el zapato era reglamentario, tejido con lana de color rojo, negro, amarillo. (...) El edecán del Cacique bailaba con un tamborcito y llevaba un tupo en la cabeza, gorrito de piel con dos cachitos...”

Me muestra su turbante y exclama orgulloso

Baile Pieles Rojas, Iquique

“¡Nadie lo tiene, ni lo tendrá! (...) claro que está un poco deteriorado con los años, se avejenta uno (...) las plumas son de Cóndor ¿ve?, y llegan hasta el suelo (...), nadie podía pisarme la cola (...) Yo era más tieso que gallo ‘e pelea y tenía una cara fea que la del león con hambre...”

-Dígame ¿qué hizo primero?, ¿Cómo empezó la creación de su baile?

-“El bombo. Hice hervir las tablas en agua caliente, luego las doble en una rueda de fierro hasta darle redondez. Después inventé los golpes, operan así:”

Toma una baqueta, prepara el bombo para el canto ...

-“Eran cuatro los pasos y muchos los movimientos”.

Toma una lanza que llamó “chonta” y me enseñó algunos movimientos:

- *“no tiene que achulluncarse la cabeza, bien levantada!! (...) Mi cofradía era sencilla y auténtica, nada de hilo de oro (...) no tenía mucha huara, pero sí mucho contenido (...) el estilo era uniforme y militar!!!, fui rudo en mi enseñanza (...) si alguien se turbaba yo ,o castigaba, era tremendo (...) ninguna muchacha me iba a ir con melena corta, ni crespa, toas con trenza, así que tenían que dejarse crecer el pelo (...) y sin pintura, ¡como payaso no!. Pero yo quería mi baile, cuando lo miraba me emocionaba...”*

-¿Pero por qué dejó su baile?

-“Por decepción!!” – dice irritado- han cambiado las cosas. Ahora la gente es poco obediente, poco cumplidora, poco religiosa (...) falta respeto. Esto es como una escuela y con la gente tan porfiada con los “celebros” tan distintos, (...) además la situación del monetario está muy subida, todo está cada día más caro”.

Margot Loyola Palacios

...“ Por otra parte la Fiesta de la Tirana es ahora comercial, hay muchos que no van por devoción, bailan por lucirse, por sacar aplausos y se está perdiendo lo que es nuestro”....

...”Lo que yo rabeo con la radio, música loca lo primero, pocas tonadas y cuecas bonitas, chilenas. Por eso dejé mi meta. Toda la gente de mi conjunto guardó sus trajes, y nadie bailó más, nadie se congrega en otro baile.

”Muchos lloraron, era como si alguien hubiese muerto!!!”

El se retiró definitivamente de la Fiesta de la Tirana, se trasladó a su población, (ca11e Oriente 1925), donde tuve la oportunidad de acompañarlo en una ocasión llevando el anda de la Virgen, durante la procesión. Cuando regresamos a casa después de recorrer algunas calles de la población, la Virgen volvió a su gruta y los procesantes dejaron su ofrenda.

Y aquí pasó algo insólito, descubrieron quién era yo y empezaron a pedir que cantara. Por supuesto que no pude negarme y se armó la “safacoca”. Surgieron las cuecas y las “huifa y rendija” como en la más alegre de las chinganas.

Aniceto confundido dijo:

-“la Virgen se está sonrojando, la voy a llevar a su gruta...”-

...y la tomo en vilo y la entró a casa.

Margot Loyola